

BOLETÍN DE COMUNICACIÓN PARROQUIAL

PARROQUIAS DEL SALVADOR DE GODELLA
Y DE NUESTRA SEÑORA VIRGEN
DE LOS DESAMPARADOS DE CAMPOLIVAR



**25 de MARZO de 2018:
SEMANA SANTA: DOMINGO DE RAMOS**

LA CRUZ SIGNO DEL AMOR

La cruz es el signo y el símbolo del gran amor de Dios por la humanidad. Usted, hermano, no podría disfrutar hoy de libertad en su conciencia de toda culpa y pecado, si Cristo no hubiese entregado su vida en la cruz.

En la cruz se realizó el acto más escandaloso del ser humano y el más sublime de Dios. Escándalo es que en nombre de la religión se torture y asesine a un hombre inocente, que sea vendido por su discípulo, que se le presente como un delincuente y se haga mofa de él, que habiendo vivido haciendo el bien a todos se le pague con la muerte, escándalo es que él nos enseñase el amor y el perdón mas nosotros le enviamos a la cruz del monte Calvario.

El sacrificio de la cruz es la acción más sublime salida del mismo corazón de Dios: nos ama de una manera tan plena que no trepidó en entregar a su propio Hijo, para poder salvarlos de la perdición de la carne, el pecado y Satanás (San Juan 3:16). El Hijo nos ama tanto como el Padre.

Jesús nos reconcilió con Dios al morir en vez de nosotros en la cruz. Siendo

todavía pecadores, sin esperar que fuésemos santos, él murió por nosotros. En esto se demuestra el gran amor de Dios por los seres humanos: que no nos rechaza por ser pecadores, sino que convive con los hombres, se mezcla con ellos, trabaja, como y ríe junto a ellos, llora en el sepulcro de su amigo, es paciente con sus discípulos, en fin se compromete con su creación.

Por el derramamiento de su sangre en la cruz, fuimos hechos justos, lo cual nos salvará de la ira de Dios al final de nuestra vida y en el fin del mundo.

El Condenado nos salvó de la condenación que había sobre nosotros a causa de nuestra mala conducta. El Resucitado nos salvó de la muerte eterna al resucitarnos a una nueva vida en el Reino de Dios y nos resucitará un día corporalmente del sepulcro para llevarnos definitivamente a la presencia de Dios.

La reconciliación del hombre y la mujer con Dios, es otra obra de Jesucristo en el madero. ¿No es acaso glorioso el mensaje de la cruz?



REFLEXIÓN DEL EVANGELIO



Ni el poder de Roma ni las autoridades del Templo pudieron soportar la novedad de Jesús. Su manera de entender y de vivir a Dios era peligrosa. No defendía el imperio de Tiberio, llamaba a todos a buscar el reino de Dios y su justicia. No le importaba romper la ley del sábado ni las tradiciones religiosas, solo le preocupaba aliviar el sufrimiento de las gentes enfermas y desnutridas de Galilea.

No se lo perdonaron. Se identificaba demasiado con las víctimas inocentes del imperio y con los olvidados por la religión del templo. Ejecutado sin piedad en una cruz, en él se nos revela ahora Dios, identificado para siempre con todas las víctimas inocentes de la historia. Al grito de todos ellos se une ahora el grito de dolor del mismo Dios.

En ese rostro desfigurado de Jesús Crucificado se nos revela un Dios sorprendente, que rompe nuestras imágenes convencionales de Dios y pone en cuestión toda práctica religiosa que pretenda dar culto a Dios olvidando el drama de un mundo donde se sigue crucificando a los más débiles e indefensos.

Si Dios ha muerto identificado con las víctimas, su crucifixión se convierte en un desafío inquietante para los seguidores de Jesús. No podemos separar a Dios del sufrimiento de los inocentes. No podemos adorar a Jesús en la Cruz y vivir de espaldas al sufrimiento de tantos seres humanos destruidos por el hambre, las guerras, la miseria...

Dios nos sigue apelando desde los crucificados de nuestros días. No nos está permitido seguir viviendo como espectadores de ese sufrimiento inmenso alimentando una ingenua ilusión de inocencia. Nos hemos de rebelar contra esa cultura del olvido, que nos permite aislarnos de los crucificados desplazando el sufrimiento injusto que hay en el mundo hacia una "lejanía" donde desaparece todo clamor, gemido o llanto.

No nos podemos encerrar en nuestra "sociedad del bienestar", ignorando a esa otra "sociedad del malestar" en la que millones de seres humanos nacen solo para extinguirse a los pocos años de una vida que solo ha sido muerte. No es humano ni cristiano instalarnos en la seguridad olvidando a quienes solo conocen una vida insegura y amenazada.

Cuando los cristianos levantamos nuestros ojos hasta el rostro de Jesús Crucificado, contemplamos el amor insondable de Dios, entregado hasta la muerte por nuestra salvación. Si lo miramos más detenidamente, pronto descubrimos en ese rostro el de tantos otros crucificados que, lejos o cerca de nosotros, están reclamando nuestro amor solidario y compasivo.

La Parroquia escucha y proclama

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (50,4-7):

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído; y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

PALABRA DE DIOS.

Salmo Responsorial

Salmo Responsorial: (Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24)

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere.» R/.

Me acorralla una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R/.

Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/.

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11):

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

PALABRA DE DIOS.





Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (15,1-39):

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Él respondió:

+ «Tú lo dices.»

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escu-

pieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.» Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. «¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.»

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+ «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.»

C. Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. «Mira, está llamando a Elías.»

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Realmente este hombre era Hijo de Dios.»

PALABRA DEL SEÑOR.

Misas: Horarios e Intenciones



Ermita del Salvador

Lunes Santo 26 de marzo:

Misa a las 20h.

Martes Santo 27 de marzo:

Misa a las 20h.

Miércoles Santo 28 de marzo:

Misa a las 19h.

A continuación, Celebración del Sacramento de la Penitencia.

TRIDUO PASCUAL

Jueves Santo 29 de marzo:

La Misa de la Cena del Señor se celebra en el Templo de Carmelitas.

A las 22h. Rezo del Vía Crucis.

Viernes Santo 30 de marzo:

Los Oficios se celebran en el Templo de Carmelitas.

Sábado Santo 31 de marzo:

La Vigilia Pascual se celebra en el Templo de Carmelitas.

Domingo de Resurrección 1 de abril:

A las 12:30h

Ermita de Campolivar

TRIDUO PASCUAL

Jueves Santo 29 de marzo:

A las 18:30h. Misa de la Cena del Señor.

19:30 a 21h. Turnos de Vela ante el Monumento.

Viernes Santo 30 de marzo:

A las 17h. Santos Oficios de la Muerte del Señor.

Sábado Santo 31 de marzo:

A las 19h. Vigilia Pascual.

Sufr. M^a Teresa Gallego.

Domingo de Resurrección 1 de abril:

A las 11:30h. Misa de Resurrección.

Templo Carmelitas

TRIDUO PASCUAL

Jueves Santo 29 de marzo:

A las 20h. Misa de la Cena del Señor.

21h a 12 de la noche. Turnos de Vela ante el Monumento.

23,30h. Hora Santa.

Viernes Santo 30 de marzo:

A las 18:15h. Santos Oficios de la Muerte del Señor.

Sábado Santo 31 de marzo:

A las 20:15h. Vigilia Pascual.

Domingo de Resurrección 1 de abril:

A las 10:30h. Misa de Resurrección.

A las 20h. Sufr. Margarita Álvarez Dauden.

Avisos Parroquiales



Celebración del Sacramento de la Penitencia: El miércoles 28 de marzo después de la Misa de las 7 de la tarde en la Parroquia del Salvador.



Turnos de Vela ante el Monumento: Acompañemos al Señor en su entrega de amor.

Rezo del Vía Crucis: El jueves 29 de marzo, a las 10 de la noche, en la plaza de la Parroquia del Salvador.

